



Las delegaciones del Gobierno (izquierda) y de la RN, separadas por el Secretario General de la OEA y el cardenal Miguel Obando (testigos), entonan el Himno Nacional.

Análisis

Nicaragua gatea hacia la paz

VICTOR HUGO MURILLO S.

Enviado de La Nación

Sapoá (Nicaragua). La ceremonia fue solemne, acorde con un anuncio más amplio de lo que se esperaba apenas pocas horas antes.

Como en un bautizo, los nicaragüenses sembraron, el miércoles, la semilla de lo que podría ser un hito en su historia, jalonada por cíclicos conflictos políticos que se remontan a los albores mismos de la Independencia, en 1821.

Los protagonistas del acuerdo en Sapoá —el Gobierno sandinista y la Resistencia Nicaragüense (RN)— son conscientes del compromiso y de la oportunidad que se abrió ese 23 de marzo, y ambos manifestaron su intención de no desperdiciarla.

Pero será a partir del 6 de abril, en Managua, cuando en realidad se comience a caminar sobre el terreno más agreste, al entrar a discutir los términos de un cese del fuego definitivo.

Las "intensas discusiones" en Sapoá sobre este tema, lo mismo que sobre una amnistía son un presagio de lo que seguramente ocurrirá en la capital. No obstante, los resultados de la conferencia (nota aparte) en ese puesto aduanero demuestran que, pese a los escollos, pueden alcanzarse coincidencias más allá de las vaticinadas.

Estira y encoge

Un vistazo a los puntos acordados anteaer, refleja lo que fueron tres días de agotadoras conversaciones, en algunos momentos salpicadas por discursos de fuerte tono. Como en toda negociación política, ambas partes cedieron.

El Gobierno, por ejemplo, consiguió un importante punto en su favor al garantizar a la RN libre participación en elecciones municipales, presidenciales y del Parlamento Centroamericano dentro de los cronogramas establecidos. Es decir, logró que sus adversarios le reconocieran el carácter constitucional.

Ese reconocimiento también lo tuvo que hacer el régimen, que desde el momento mismo en que aceptó dialogar —primero, indirectamente, en República Dominicana y Guatemala; luego, cara a cara en Sapoá— otorgó a los rebeldes la beligerancia política que obstinadamente le negaba.

Todavía flotan en el aire aquellas palabras del Ministro del Interior, Tomás Borge, quien expresó que "primero se caen las estrellas, antes de que dialoguemos con los mercenarios".

En lo que respecta con la amnistía, la fórmula lograda es producto de una conciliación de intereses, pues su ejecución no es tan inmediata como lo demandaba la guerrilla, ni tan condicionada a otros hechos como lo quería el sandinismo.

A este respecto, el Gobierno se aseguró que no todos los presos políticos serán liberados hasta tanto no se firme el cese de hostilidades definitivo; de allí, que la aplicación de la medida será gradual.

La RN consiguió incluir, a su vez, a los ex guardias nacionales presos dentro de ese beneficio, algo a lo que las autoridades estaban reacias a acceder.

La disputa sobre la "agenda abierta" que mantenían los contendientes (la RN exigía que se discutiera cualquier tema; el sandinismo quería que la reunión se circunscribiera únicamente al cese del fuego) también se resolvió por la vía del consenso.

Así, en Sapoá se habló de todo un poco y hubo acuerdo sobre amnistía y libertad de expresión, dos aspectos que los sandinistas no contemplaban en su temario. Pero el Gobierno impuso que el servicio militar obligatorio y otros puntos de índole político se debatían en el diálogo interno al que la RN podrá incorporarse una vez que sus fuerzas se hayan concentrado en las áreas, las cuales serán fijadas próximamente.

Ese virtual empate pone de manifiesto la posición mediana (aunque ya no con ese carácter oficial) del cardenal Miguel Obando y Bravo, uno de los dos testigos de las deliberaciones. El purpurado había propuesto a los bandos, en Guatemala, una agenda que en mucho se plasmó en Sapoá.

El cumplimiento

De ahora en adelante, empero, viene la parte más sensible de la negociación: el establecimiento de un cese del fuego definitivo.

A fin de cuentas, terminar un conflicto significa fijar una serie de garantías que convengan a los rebeldes que vale la pena deponer las armas, pero es dudoso que el régimen esté anuente a renunciar totalmente a su proyecto político fijado en 1979, al tenor de las declaraciones reiteradas de sus principales figuras.

No podrá soslayarse en Managua (y así se escribió en Sapoá) la democratización del país, y éste será un concepto sobre el que habrá una profunda y encontrada discusión filosófica.

Los protagonistas coincidieron en que ese 23 de marzo se dio "un paso inicial". Pero la llegada a la meta requiere de varios más.